

**LA ORGANIZACIÓN** de Estados Americanos (OEA) se jacta de ser el organismo regional más antiguo del mundo. Su gestión, según la historia oficial, se remonta a 1889, año en el que se celebró la Primera Conferencia Internacional Americana, en Washington. Su nacimiento, según los documentos, quedó registrado el 30 de abril de 1948, cuando se suscribió en Bogotá la Carta de la Organización de los Estados Americanos.

El documento, que fue firmado en aquellos tiempos por representantes de 21 países, estableció en su primer artículo la hoja de ruta para lograr “un orden de paz y de justicia, fomentar su solidaridad, robustecer su colaboración y defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia”. Estas líneas siguen siendo consideradas como el objetivo de la fundación de la OEA. Sin embargo hoy, 71 años y varias sumas y restas de Estados miembro después, alrededor de su nombre levitan los fantasmas de la inoperancia, la ineficiencia y la poca razón de ser.

Rafael Piñeros, docente investigador de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado, dice que la idea de la irrelevancia en torno al organismo se debe –entre otros– a que, como ente multilateral, tanto sus funciones como su capacidad para imponer sanciones, administrar recursos y generar propuestas depende exclusivamente de lo que los Estados miembro decidan. “Si la institución no funciona, también hay que preguntarse si los Estados han hecho o no lo suficiente –opina–. La OEA es relativamente ineficiente porque los Estados se han encargado, en parte, de que sea así”.

Dejando a un lado la voluntad política de los Estados, Fabio Sánchez, director de Investigación de la Escuela de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda, dice que a la hora de juzgar si el organismo resuelve o no los problemas de la región es necesario entender que esta fue concebida en otros tiempos y, por tanto, le ha costado adaptarse a las nuevas necesidades. “No tiene las herramientas para ello –señala–. No hay resoluciones de obligatorio cumplimiento y no es el espacio para lograr



Gustavo Tarre, representante del presidente de la Asamblea Nacional Juan Guaidó, es quien representa hoy a Venezuela ante la OEA.

consensos. Más en momentos de alta polarización en las Américas, luego del giro a la izquierda liderado por los presidentes Luiz Inácio Lula da Silva (Brasil), Hugo Chávez (Venezuela) y Rafael Correa (Ecuador), etcétera, que ahora ha dejado el espacio a una nueva derecha que toma fuerza con Iván Duque (Colombia), Sebastián Piñera (Chile), Mauricio Macri (Argentina) y Jair Bolsonaro (Brasil)”.

#### LA ERA ALMAGRO

Una vez elegido, en marzo de 2015, como secretario general de la Organización de Estados Americanos, el uruguayo Luis Almagro prometió reorientar recursos para potenciar la relevancia del organismo. Cuatro años después, no solo las críticas permanecen, sino que Venezuela solicitó su salida y Cuba no ha reocupado su asiento.

Para el analista del Externado, el que Almagro no haya conseguido adelantar los cambios que prometió al inicio de su gestión se debe a una serie de problemas estructurales: “En diferentes momentos y durante estos más de 70 años, los países de la región han visto un profundo desnivel entre Estados Unidos y todos los demás. Básicamente, han percibido que la OEA se hizo como un proyecto estadounidense en América Latina y no como un proyecto latinoamericano. Esto se suma a

que es una institución relativamente pobre. El presupuesto general de la OEA para 2018, por ejemplo, no llegaba ni a 100 millones de dólares, frente a los más de 10.000 millones de euros que tiene el presupuesto general de funcionamiento de la Unión Europea”, indica Piñeros.

Sánchez, por su parte, sostiene que esta realidad se sumaría al hecho de que el organismo fue creado en un contexto histórico ya superado. “Más no se puede hacer con una organización rígida y pensada para otros tiempos, específicamente la Guerra Fría, la contención y la lucha contra el comunismo”, dice.

#### LO URGENTE VS. LO IMPORTANTE

Con su programa de becas, la OEA es un dinamizador significativo de programas de educación. Además, con su labor de veeduría de los procesos electorales, ayuda a consolidar la democracia en la región y, adicionalmente –gracias al Sistema Interamericano de Derechos Humanos–, ha conseguido que los ciudadanos le reconozcan como un ente al que pueden acudir en caso de que sus Estados violen de manera individual o colectiva derechos fundamentales.

Estos logros, que demostrarían la importancia y razón de ser del foro, parecen diluirse ante las crisis que, por lo